

LOS BOCETISTAS

El problema del arte aplicado al sello se presenta bajo dos aspectos, creativo el uno porque el arte es creación y crítico el otro en cuanto que la capacidad de juzgarlo requiere particular y educada sensibilidad, que es en sí un arte.

Como en todos los medios de los que el artista se vale para objetivar los impulsos de su espíritu en una imagen lírica, también sobre el pedacito de papel destinado a convertirse en sello se puede renovar el milagro del arte, tanto más coherente y persuasivo si se verifica la condición ideal del boceto y de su ejecución realizados por la misma mano del artista. En la mayor parte de los casos, sin embargo, el sello es necesariamente el resultado de una cooperación entre el artista y el artesano, cuando no decididamente una colaboración pluricolectiva.

Cartel y sello tienen en común sus medios de realización, dibujo, pintura, fotografía, litografía, grabación, etc. De modo determinante, tales medios deben adaptarse a la psicología publicitaria por la cual las ideas deben llegar al público prontas y sugestivas, por consiguiente expresadas sintética y claramente, además de fácilmente inlegibles incluso en su simbología. A este propósito es significativo recordar que uno de los mayores bocetistas de sellos italianos, Corrado Manciola, se acercó al pequeño mensajero postal después de haber creado carteles murales. Y este es un ejemplo, no aislado además, que da una respuesta al prejuicio de que el arte del sello requiere artistas especializados. Por citar solamente a Cocteau, a quien se le encargó en Francia el dibujo, para una serie ordinaria, de un tipo de «Mariana», son muchos los ejemplos que podríamos traer aquí de pintores conocidos que fueron bocetistas ocasionales de sellos que resultaron bellísimos.

Corrado Manciola bate todo un récord. Son exactamente 336 los sellos de correos que llevan su firma. Desaparecido en el año 1968, dejó la siguiente producción: 32 bocetos pertenecientes a la colección de Italia, 155 a la de San Marino y 149 a la colección de Somalia. Los últimos sellos en aparecer fueron los de la colección de Somalia, concretamente las series dedicadas a los «productos agrícolas» y a los

«animales de caza», emitidas en el año 1968.

Manciola nació en Roma el 23 de junio de 1904. En Roma vivió y estudió, haciéndose ingeniero. Pero llevaba el dibujo y el color en la sangre. Muy pronto su título de ingeniero sólo aparece en la placa de su piso de Via Capodistria y en sus tarjetas de visita. Durante muchos años se dedicó al cartelismo, con particular dedicación al cartelismo deportivo, donde introdujo un estilo nuevo, vivo, sintético y agradable a la vista, aun en su lineal simplicidad de trazos.

Enza Dina ha recordado su talento con palabras de profundo contenido: «Muchos de sus carteles han quedado impresos en la memoria de los que ya no somos tan jóvenes, aunque puedo decir que ninguno de ellos fue trivial. En todos había un hallazgo, o mejor aún, una invención gráfica que, componiendo lo escrito con lo figurado y estilizando este último hasta hacerle asumir un valor simbólico, comunicaba inmediatamente al público un preciso mensaje».

Entre las creaciones de su época de cartelista recordaremos el famosísimo cartel con motivo de la «Trienal de Ultramar», realizado en colaboración con Giammuse. Los dos pies romanos que caminan en la lado de abajo recubrieron los muros de todas las ciudades italianas y fueron traducidos también en un hermoso cierre carta en huecograbado, ciertamente mejor que muchos de los sellos que para conmemorar la misma «Trienal» fueron emitidos en las colonias y posesiones italianas. Pero la iniciación de Manciola en el campo de la erinofilia no le valió una invitación inmediata para comprometerse con la filatelia. Eso le llegaría a ocurrir quince años después.

Corrado Manciola se hizo bocetista de sellos a causa de la amistad de su hermano Ottorino con el periodista deportivo y filatélico Giuseppe Sabelli Fioretti. El periodista lo cuenta así:

«Un día Corrado quiso hacerme un regalo. Había preparado una serie de bocetos, parte de los cuales había sido adquirida por federaciones deportivas. Sobre todo dos de ellos atrajeron mi atención. Uno de los bocetos representaba a una jugadora de baloncesto, todo ligereza, tendida hacia arriba en el acto de lanzar la

pelota a la canasta y el otro a una tiradora de arco de líneas delicadas, pero firmes. Me dio los dos bocetos. Era el año 1954. La Mostra del Sello Deportivo, preparada en Roma por el C.O.N.I., había obtenido gran éxito y la especialización deportiva se iba extendiendo por todo el mundo. Giovanni Vicini, consultor filatélico de la República de San Marino, estaba buscando bocetos para una serie conmemorativa dedicada a los Juegos Olímpicos de Invierno de Cortina d'Ampezzo, de cuyo servicio de prensa y propaganda era jefe. En primavera, después de haber tenido con él unas conversaciones, con motivo de su estancia en Roma me vino a ver. Le había hablado de Manciola sin hacer demasiado hincapié en el asunto, pero fue él mismo quien sin saberlo se interesó por el cartelista. Los dos bocetos que yo tenía estaban en las paredes de mi estudio, bien a la vista. Vicini se sintió inmediatamente atraído por los dos bocetos y me pidió que le pudiese en contacto con el artista. Así nació aquel día la bellísima serie de San Marino dedicada a los deportes invernales. Todavía hoy nadie la ha superado en el mundo de la filatelia deportiva por su perfecta realización técnica y por la viveza de sus colores conjugados con un maravilloso juego de luces. Poco tiempo después la patinadora sobre hielo —transformación de un boceto anterior de patinaje sobre ruedas— recibió la Medalla Bonacossa 1955, premio para el sello más bello de tema deportivo emitido en el mundo en el curso de aquel año. Y Corrado Manciola, como su autor, consiguió la Medalla Svoronos».

Sin embargo, el comienzo de Manciola como bocetista de sellos sucedió aún antes de realizar esta serie, porque Vicini le encargó a toda prisa dos sellos de correo aéreo para la Mostra del Sello Olímpico, que se estaba preparando en San Marino, y, sin esperar a más, se llevó con él un bellísimo argumento de veleros que ya estaba dibujado, limitándose a hacer insertar en el boceto el lema de la «VII Fiera Internazionale Filatelica San Marino-Riccione», que después también se utilizó para la VIII Mostra.

Así pues, el primer sello firmado por Manciola vio la luz el 26 de junio de 1955 en San Marino y el último, el 10 de mayo de 1968 en Mogadiscio.



En estos trece años la producción filatélica de Corrado Manciola no ha sufrido treguas, hasta que la enfermedad comenzó a incidir en su capacidad de producción. Al mismo tiempo que la serie de San Marino dedicada a los deportes invernales, el C.O.M.I. se hizo cargo de otros trabajos suyos que reproducían los terrenos de las competiciones, para la contemporánea serie italiana. Estos bocetos tenían, además de sus características deportivas, gran valor turístico, ya que reproducían cuatro instalaciones fundamentales, Trampolino Italia, Stadio della Neve, Stadio del Ghiaccio y Pista para el patinaje de velocidad de Misurina, en composición con las soberbias cimas dolomíticas que figuraban al fondo.

Lanzado por este éxito, Manciola fue requerido para dibujar muchos sellos de Italia y de San Marino. A partir del año 1958, los correos de Somalia le confiaron la casi total realización de sus sellos. Dotado de notable cultura y de un apasionado espíritu de búsqueda, Manciola no se limitó a idear y después dibujar bocetos de encargo, sino que buscó en su bien surtida biblioteca los apuntes y la documentación para emisiones filatélicas de seguro éxito. Nacieron así las sanmarinesas historias de la caza antigua, del automóvil, del aeroplano, de la caza moderna, de la navegación, de las justas y torneos medievales, de la locomotora, además de las series somalíes con argumentos de fauna avícola, animales, productos agrícolas, mariposas, peces, pájaros y gacelas.

1. La viuda de Corrado Manciola recibe del presidente de la A.F.I., ingeniero A. Diena, durante el Congreso Filatélico de Roma de 1969, un premio a la memoria de su marido.
2. Corrado Manciola en su taller de trabajo.
3. Bocetos realizados por Manciola para la Somalia.
4. El penúltimo boceto diseñado en 1968 para un sello sobre la juventud.
5. Algunas de las obras de Manciola, que era un gran cartelista.

1. La serie emitida en el año 1968 en Italia para recordar el L aniversario de Vittorio Veneto fue diseñada por un conocido xilógrafo, Tranquillo Marangoni. Aquí aparece sobre una gran tarjeta recuerdo preparada por el Ministerio de la Defensa, que reproduce el «Boletín de la Victoria», de Armando Diaz. El franqueo que lleva el matasellos de la «Mostra Nacional Ferroviaria», de Florencia, del 4 de noviembre de 1968 (la emisión de la serie había tenido lugar el 2 de noviembre del mismo año), está completado con el sello dibujado por Corrado Manciola el año anterior, para conmemorar los cincuenta años de la resistencia sobre el Piave.



Por su actividad artística incansable, Corrado Mezzana ha cosechado en estos trece años gran cantidad de premios y menciones. Además del ya citado triunfo mundial al obtener la medalla Bonacossa, recordaremos aquí sus otras afirmaciones y los diversos puestos de honor obtenidos en los diferentes certámenes. En 1956 se llevó la palma con el «Congreso Astronáutico», y en 1963, con el 70 liras «Juegos del Mediterráneo». En 1968 obtuvo un gran éxito con su maravilloso boceto «Resistencia sobre el Piave», quizás el más bello de todos sus trabajos, aunque el sello «europeo» 1957 de Italia, con la «E» formada con las banderas de los seis países del M.C.E., no le va a la zaga.

También la filatelia y los filatelistas deben mucho a los bocetos de Corrado Mezzana. Vivaces y excelentes fueron las ejecuciones de los bocetos de los sellos italianos, pero indudablemente es en los del Vaticano donde el artista alcanza los tonos más finos y elevados de su expresividad, que han llamado la atención y conseguido la admiración de todo el mundo.

En Corrado Mezzana los sellos vaticanos «encontraron» al hombre que con su meditada síntesis de imágenes y con su excepcional e inmediato poder de comunicación conseguía poner en evidencia, como nadie, el «ánimus» y el mensaje espiritual de estos sellos. Para más, había encontrado en los sellos vaticanos el medio de expresar, a nivel de su propio arte, un «credo» interior y el convencimiento de que con la

idealización técnica y con la armonía de las formas y de los colores «sintetizaba», quizá más que con las palabras, la esencia misma de estos mensajes artísticos y morales dirigidos a un mundo sin fronteras.

Es indudable que se puede considerar a Mezzana como un creador de escuela del arte pictórico-filatélico, cuyas influencias artísticas resultaron evidentes en muchas otras ejecuciones del período 1930-1952. Pintor, miniaturista, escultor, conocedor de antigüedades y del arte sacro, profesor de arte ornamental, son dotes que condensan suficientemente la personalidad del ecléctico Corrado Mezzana. Para dar una idea más simbólica del llorado artista romano, vamos a revelar un hecho inédito acaecido durante el pontificado de Pío XII.

Cuando se estaba proyectando la creación de una nueva serie de sellos vaticanos que habían de llevar la efigie de Pío XII, surgió la idea de mandar realizar la grabación, para un mayor éxito de la misma, a unos técnicos especializados extranjeros, de una famosa y bien instalada firma inglesa. El único inconveniente era el tiempo que se requería para la entrega de la ejecución, no inferior a seis meses y con un costo que se fijaba en unas veinticinco mil liras, que en aquellos años significaba un sensible gasto. Pero alguien que conocía bien las posibilidades de Mezzana sugirió que se le llamase con urgencia. El artista se hizo cargo de la tarea con la única colaboración técnica de otro conocido artista romano del ramo. Al cabo de una semana, Corrado Mezzana presentaba

al Papa la realización pedida, técnicamente superior a todo lo que podía esperarse. Y debemos subrayar que el artista sólo percibió una compensación de cinco mil liras, que recibió como simbólico homenaje de manos de Pío XII.

Una de las primeras y más admiradas series en las que participó Mezzana con cuatro dibujos fue la estupenda emisión conmemorativa del 22 de junio de 1936, para la Exposición Mundial de la Prensa Católica.

Luego se sucedieron la emisión de correo aéreo del año 1938 (ocho valores, cuatro dibujos) y la fina ejecución para la serie conmemorativa del IV Congreso Internacional de Arqueología Cristiana, también del mismo año.

En el año 1940, Mezzana realizó una obra de gran ambición técnica: la realización de la serie de correo ordinario llamada de los «Medalloncitos», de una fotografía famosa de Luigi Baumgartner.

En 1943 creó la serie conmemorativa emitida con motivo de la consagración episcopal de Pío XII, donde se advierte una elaboración y un minucioso conocimiento de todas las particularidades.

La meritoria ejecución del año 1944, conmemorativa del IV centenario de la Pontificia Academia de los Virtuosos del Pantheon, vuelve a dejar sentada la admirable armonía de sus capacidades técnicas.

En 1944 nos encontramos con la reelaboración postal de la serie del año 1940 y en el mismo año, con la original ejecución,

2. Corrado Mezzana, cuya firma aparece en los bocetos de muchísimos sellos del Vaticano y de Italia.

que después se repitió frecuentemente, del dibujo de la tiara y de las llaves cruzadas para la serie sin tasa.

La serie emitida en 1946, conmemorativa del IV centenario del Concilio de Trento (catorce dibujos), subraya claramente el cuidado y la meticulosidad de Mezzana, el «maestro» que durante treinta y cinco años fue profesor en la Escuela de Artes Ornamentales de Roma.

A primera vista, estas ejecuciones parecen resentirse de un cierto inmovilismo estético y pictórico, pero, sin embargo, revelan que el artista quería a toda costa reflejar con absoluta fidelidad los originales.

En 1947, la nueva serie de correo aéreo vaticano (con tres dibujos de Mezzana) consigue magníficamente dar la idea del «movimiento aéreo» con las celestiales alegorías que reflejan la refinada armonía de sus composiciones.

En 1948, la magistral ejecución de la serie aérea «Arcángel Rafael y Tobías» parece proponer a los observadores los momentos mágicos de la lectura de las páginas de la Biblia.

Indudablemente, las dotes de Mezzana escenógrafo y de válido exponente de la Pontificia Comisión Central para el Arte Sagrado en Italia, han determinado conceptualmente la admirable composición de estas series de correo aéreo, una de las cuales fue galardonada con la «carabela de plata», ambicionado premio convocado por la Dirección de los Correos Españoles para el mejor sello emitido por las administraciones postales de todo el mundo.

Convencido defensor de una difundida valoración de los patrimonios del arte, a través de las emisiones filatélicas, y como apasionado de la arquitectura antigua y moderna, crea la bella e interesante serie de las basílicas romanas.

En 1950, la esperada emisión del Año Santo la prepara en colaboración con el arquitecto Nello Ena. La serie se apoya en una sobriedad estilística que causa admiración dentro de la península italiana y en el extranjero. También en el año 1950 realiza la serie conmemorativa del centenario de la institución de la Guardia Palatina. Para la realización de esta serie, Mezzana se aparta de su habitual estilo, ejecutando una creación influida por el modernismo de la época.



2

En el año 1951 su actividad es intensísima. Se emitieron tres series de su creación. En efecto, el 8 de mayo se emitió la serie conmemorativa del Dogma. La emisión obtiene un notable éxito.

Gran aceptación tiene también la serie emitida el 3 de junio, que conmemora la beatificación de Pío X.

Finalmente, el 31 de octubre de 1951 salió a la luz la bella serie conmemorativa del V centenario del Concilio de Calcedonia. Un mal inexorable causó la muerte de Corrado Mezzana, acaecida en Roma el 15 de septiembre de 1952. De esta forma desapareció un artista y un humanista reconocido en el mundo entero.

También son dignos de mención el dibujo para la emisión conmemorativa del

centenario del primer sello del Estado pontificio, estampado también en hojitas, y la serie llamada «Papas y basílicas», en la que se unieron, en un particular simbolismo evocativo, tanto los detalles de la basílica como la efigie del Papa. Esta última serie se emitió el 23 de abril de 1953, o sea después de la muerte del artista. Mezzana fue citado en el «Linn's Weekly Stamp News», en el año 1950, por la pluma de William Wonneberg, en una memoria titulada «Mezzana Vatican Stamps Designer».

Los directores del museo de Kentucky Historical Society (Kent, U.S.A.) conservan todos los dibujos que sirvieron para la preparación de los bocetos de los sellos realizados por Mezzana.

Sobre el año 1938 llegaba a Roma para pasar una temporada, el tiempo necesario para realizar algunos trabajos, la artista Casimira Dabrowska, una miniaturista cuyo arte era ya renombrado y apreciado y cuya popularidad estaba consagrada por el enorme éxito derivado de numerosas exposiciones —más de treinta—, entre ellas veintinueve en Polonia y tres en el *Salon des artistes français*, de París.

Pero ya no se volvió a mover de Italia, que se convirtió en su patria de adopción y Roma en su ciudad de residencia. El por entonces presidente polaco Ignacio Mojicki mandó a la Dabrowska a Roma para que realizase los retratos de Pío XI y de Guillermo Marconi, retratos que el hombre de Estado pensaba regalarles en nombre del pueblo polaco. Al dirigirse a la Secretaría de Estado para presentar sus credenciales y fijar la audiencia con el pontífice, la joven artista quedó profundamente impresionada por la figura y la fascinante personalidad y no común talla espiritual del cardenal Eugenio Pacelli, de quien, una vez de regreso a su residencia, esbozó su retrato de memoria.

Al día siguiente, la madre superiora del convento donde se hospedaba habló de ello con el cardenal Pacelli, que solía celebrar la misa en la capilla anexa al convento. El futuro pontífice se quedó favorablemente impresionado y sin vacilar exclamó: «¡Lo debe acabar, lo debe acabar!» Y después de una serie de sesiones de posado, el retrato quedó concluido.

Al terminar los dos retratos que le habían encargado, Casimira Dabrowska

realizó otros retratos de Pacelli (que ya se había convertido en Papa con el nombre de Pío XII) y de numerosas personalidades de la cultura, de la ciencia y de la nobleza romanas. Se produce la guerra, con las dolorosísimas y trágicas consecuencias para Polonia, que se sintió atraída dentro de la órbita de la influencia soviética. Este acontecimiento indujo a la muy católica Dabrowska a fijar su morada en una pequeña estancia que le servía de estudio y de salón de recibir, en el convento de San José de Cluny, sobre el Colle Oppio.

La primera serie firmada por la Dabrowska vio la luz en el año 1953. Recuerda el L aniversario del martirio de Santa María Goretti. La miniatura adoptada para la versión filatélica (con la incorporación de los lirios que enmarcan el retrato) había sido creada tres años antes a petición del secretario de Estado, monseñor Montini.

Existe también un precedente, aunque oficioso porque los sellos no están firmados. Uno de los dos retratos utilizados para ilustrar la serie celebrativa de la beatificación de Pío X (dibujado por Mezana) se debe a la hábil pluma de Casimira Dabrowska.

En total fueron más de un centenar de sellos, y decididamente, los más hermosos, emitidos por los correos vaticanos y debidos a la pluma de la Dabrowska. No vamos aquí a dar una lista completa de todos, ya que pueden encontrarse en cualquier catálogo. No siempre los bocetos preparados especialmente para la versión filatélica fueron utilizados de modo inmediato. Los cinco argumentos utilizados para ilustrar la serie que en el año 1964 recordó el IV centenario de la muerte de Miguel Angel Buonarroti estaban ya preparados desde hacía años y, conjuntamente con otras obras maestras de Rafael, debían servir para una serie de correo ordinario, precedida de la serie italiana «michelangiotesca», dedicada también a Miguel Angel.

El segundo caso fue la serie de correo aéreo que vio la luz en el año 1956. En esta ocasión las representaciones del Arcángel San Gabriel debían ser cuatro. En el último momento se optó por tres y el cuarto boceto se volvió a guardar para ser utilizado en 1962, cuando fueron emitidos los dos altos valores de correo aéreo.



1. El «Niño de Praga», en el boceto de la miniaturista Casimira Dabrowska, que con la añadidura del valor postal fue estampado en tres colores y se utilizó para la emisión navideña del Vaticano, en el año 1968. La pintora polaca firmó su primer boceto para los sellos del Vaticano en 1953, cuando a petición del por entonces secretario de Estado monseñor Montini, que después fue Papa con el nombre de Pablo VI, la Dabrowska dibujó los sellos para recordar el L aniversario del martirio de Santa Maria Goretti.

En el capítulo dedicado a los sellos vaticanos hemos citado la obra, como bocetista, de Andreina Grassellini, que durante mucho tiempo trabajó con su marido, Piero Grassellini, nacido en Florencia el 25 de diciembre de 1912 y que murió repentinamente en Roma el 19 de marzo de 1963. Piero Grassellini se estrenó como bocetista de los sellos vaticanos en el año 1958, con la Sede Vacante. Además de realizar muchos bocetos en colaboración con su mujer, firmó por cuenta propia algunas de las más hermosas series vaticanas.

Entre los bocetistas italianos más conocidos recordaremos, además, a Tranquillo Marangoni, especializado en emisiones extranjeras, y a Roberto Franzoni.

Las múltiples innovaciones aparecidas estos últimos años en los sellos ingleses, que han dado vida a un nuevo curso en el campo de los bocetistas filatélicos, están ligadas a los nombres de David Gentleman, Michael y Silvin Goaman, Rosalind Deas, Andrew Restall, Clive Abbott y Jeffery Matthews, por citar a los más conocidos.

Inglaterra, que consume de unos treinta a cuarenta millones de sellos al día, dispone de una organización *sui generis*. Se trata del *Crown Agents Stamp Bureau*, o sea de los Agentes de la Corona para los sellos coloniales. Creada en 1833 con la tarea de proceder al aprovisionamiento de las colonias, asumió después la misión de atender a la distribución de los valores postales. Durante más de cien años de ejercicio, esta actividad, inicialmente complementaria, pasó a ser la principal y terminó por excluir a las demás. Hoy día, para hacerse una idea del imponente trabajo de tal organismo, sería necesario multiplicar por cincuenta y tres el trabajo de una administración postal normal. Tantos son los Estados grandes o pequeñísimos de la Commonwealth comprendidos en su esfera de acción, además de los que solamente administra la propaganda.

Y volviendo al tema de los bocetistas, señalaremos que también se ha dado el caso de que un jefe de Estado haya sido el autor de un argumento filatélico. Así sucedió, por ejemplo, con el Presidente de la República de Austria, Franz Jonas, que realizó el argumento de dos de los tres sellos austríacos aparecidos el 5 de noviembre de 1958, para conmemorar el L aniversario de la República. El tercer valor de la misma serie fue preparado por el catedrático de pintura Otto Zeiller.

En el terreno de los llamados «bocetistas ocasionales» debemos citar, finalmente, al director general de los correos italianos, doctor Aurelio Ponsiglione, quien en colaboración con G. Belli y L. Gasbarra ha dado vida al argumento de la serie celebrativa de Europa Unida y del X aniversario de la C.E.P.T., emitida el 28 de abril de 1969.

Entre las ideas de los artistas europeos que participaron en el concurso anual para la elección del mejor boceto para utilizar en los diferentes países, la italiana fue considerada entre todas como la más hermosa.